

nes para el cuestionario. Se describe la presentación de los resultados. Sigue la verificación de las principales oposiciones “para comprobar qué factores han influido en mayor medida al sujeto a fin de establecer una escala de prioridades”. Se termina con la diferenciación geográfica, los fenómenos locales, una discusión y un apéndice.

Note. *A Judeo-Spanish plactus from the Cairo Genizah*, 421-428: ELEÁZAR GURVITH describe un documento procedente de la Geniza o depósito de documentos desechados, del Cairo; “a pesar de su estado muy fragmentario el manuscrito del Cairo parece atestiguar una tradición de poesía vernácula en judeoespañol en un área geográfica donde los materiales usados en investigaciones de poesía oral popular han sido escasos”.

Review Article, *Observations on Language and Text in an Old Occitan Version of Bonaventura's Miracula*, 429-449, por M. ROY HARRIS.

Reviews, 450-488.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

ROMANCE PHILOLOGY, Berkeley, University of California, vol. L, 1996-1997.

Número 1, agosto de 1996

VINCENÇ BELTRÁN, *Tipología y génesis de los cancioneros: Juan Fernández de Híjar y los cancioneros por adición*, 1-19. Descripción filológica-textual de este cancionero. En resumen, el *Cancionero de Juan Fernández de Híjar*, por el modo en que se ha conservado, es un ejemplo inmejorable de lo que podemos denominar un cancionero por adición. Un proyecto inicial probablemente sencillo, la copia de una antología preexistente, dio paso a otro ambicioso, que combinó ya al menos dos fuentes sobre una base codicológica concebida en dos etapas sucesivas, con dos secciones perfectamente diferenciables por su papel.

JESÚS-ANTONIO CID, *Don Álvaro de Luna y el «águila ballestera»: romancero y poesía estrófica del siglo xv en la tradición oral sefardí*, 20-45. Sobre romances derivados del hecho histórico de la caída en desgracia y ejecución de un valido de Juan II, Álvaro de Luna. Los romances suelen

tener carácter narrativo—moralizante. En cuanto al tema en el romancero sefardí de Marruecos, se discute si deriva de un primitivo romance español o no; el autor se inclina por la negativa. En Conclusión:

Creo indudable que la copla copiada en los manuscritos de *Crónica de don Álvaro de Luna* está presente en las versiones modernas de la balada judeo-española, tanto por el motivo temático del «águila ballestera» como por la forma estrófica subyacente.

Review Articles. *By no means jarchas mozárabes*, 46-61. Larga discusión, por Federico Corriente, del libro de A. Galmés de Fuentes, *Las jarchas mozárabes: forma y significado*, al que reprocha muchas fallas; Corriente tacha incluso a Galmés de poco idóneo, de tener pobre conocimiento del árabe y del hebreo y de rechazar tesis de Corriente sobre el tema de las jarchas.— *La postérité de Tiktin*, 62-76. Sobre el *Rumänisch-Deutsches Wörterbuch* de HEYMAN TIKTIN: noticias sobre la obra y el autor y su notable aporte a la lexicografía rumana, por SANDA GOLOPENTIA.

New and of Note, 77-78: Sobre los dos primeros números de *Filologia Mediolatina*, revista consagrada a los estudios de latín medieval.

Reviews, 79-121.

Número 2, noviembre de 1996

RAY HARRIS—NORTHALL, *Printed books and linguistic standardization in Spain: The 1503 «Gran Conquista de Ultramar»*, 123-146. Importancia de los textos escritos y de sus varias ediciones como testimonio del cambio lingüístico. Fortuna del español de contar con bastantes textos bien editados. Caso de la *Gran conquista de ultramar*, breve esbozo histórico-filológico de esta obra y análisis de los cambios que indican la normativización de la lengua en la edición de 1503 que modernizó formas, y no solo las que podían ofrecer dificultades de comprensión, lo que refleja la importancia concedida a la obra por sus favorecedores y la intención de conformar la opinión pública a una política nacional. Se demuestra también que para el siglo xvi los editores tenían una conciencia de la lengua muy diferente a la de los copistas del siglo xiii, manifiesta en la reducción o eliminación de la variación en favor de la unificación y la normalización. Aquí se ha visto cómo un texto cuya difusión fue claramente favorecida por la elite se sujetó a un cuidadoso proceso de modernización y revisión lingüística, no simplemente para hacerlo más comprensible por los lectores contemporáneos sino para regularizar su uso poniéndolo en acuerdo con lo que era entonces aceptable en el dialecto de prestigio. Este dialecto

era el castellano de la corte que al principio del siglo XVI estaba asumiendo el papel de idioma normalizado en la nación recientemente unificada.

MARTIN MAIDEN, *On the Romance Inflectional Endings -i and -e*, 147-182. Recuerda la conocida división en Rumania oriental (plural en -i, -e) y Rumania occidental (plural en -s) y las hipótesis que se han expuesto para explicarlas: puramente fonética (desarrollo del lat. -AS, -ES, -IS) o morfológica (reorganización del plural tras la caída de -s). Se explica el proceso fonético de la caída de -s dentro del proceso general de la pérdida de consonantes finales y el cerramiento de -a, -e en -e, -i por acción de la -s que se supone haber pasado primero a [i]. Se examinan muchos datos dialectales tocantes a las terminaciones -i, -e, también -MOS, -MUS; la 2a. pers. sing. *tu cante*, diversas formas verbales sin precedentes latinos (1a. pers. plur., 2a. pers. sing., 2a. pers. del imperativo), también formas rumanas (2a. pers. plur.); restos del genitivo?; adverbios. Recalca muchas veces la mayor plausibilidad de la hipótesis fonética para la explicación de los cambios. Se examinan también "La caída de las vocales átonas finales", "Datos de la palatalización de las velares". En conclusión,

Aceptaría que es perfectamente posible que factores morfológicos hayan tenido papel contribuyente aun en casos donde la PH [hipótesis fonética] ofrece explicación suficiente. Pero si se consideran al tiempo todos los fenómenos relevantes debería reconocerse que la MH [hipótesis morfológica] podría mantenerse solo aceptando un grado de complejidad explicativa que extiende la credibilidad hasta su límite y aparece inconvenientemente pesada frente a la explicación simple y global dada por la PH.

Cree que la HM necesitaría postular una serie de analogías que "tienen casi exactamente igual distribución que la -s flexiva latina".

Lo que vemos en dalmata y en la mayoría del italo-romance se explica de modo simple como resultado de un cambio fonético amplio que debilitó la -s final, uno de cuyos estadios transitorios fue -j y uno de cuyos efectos fue cerrar la vocal precedente. Las opiniones de Reichenkron, Lausberg y Tekavčić se confirman: las fuentes principales de las inflexiones -e, -i en el plural de nombre y adjetivo y en la segunda persona del verbo fueron las mismas *-as y *-es que sobreviven hasta hoy en castellano y en sardo.

JANICE CARRUTHERS, *The passé surcomposé général: On the Relationship between a Rare Tense and Discourse Organization*, 183-200. Estudia las estructuras doblemente compuestas como *il a fait/il a eu fait*, etc., divididas en *surcomposé général* y *surcomposé régional*. Se examina la combinatoria de estos giros, su valoración, etc. Luego se analiza la frecuencia de uso del *passé surcomposé* (mucho más frecuente el tipo B, menos prestigioso, que el A), las construcciones alternativas

(problemas prácticos y teóricos, deducciones del corpus), la secuencia temporal y la organización del discurso, cuestionarios.

Lo que queda claro en nuestro corpus es que, además de la marginalización bien establecida del *passé surcomposé général* por los gramáticos del francés parece haber también factores internos que contribuyen a la rareza de la forma y de alternativas que se citan con frecuencia.

Reviews, 201-255.

Número 3, febrero de 1997

BARBARA N. SARGENT-BAUR, *Dating the Romance of Philippe de Remi: Between an improbable source and a dubious adaptation*, 257-275.

KENNETH I. WIREBACK, *On the palatalization of /kʰ/, /ksʰ/, /kʰʷ/, /gʰʷ/ and /gn/ in Western Romance*, 276-294. Sobre el proceso de fricativización y vocalización de /k/ en sílaba final latina en la mayoría de los dialectos de la Rumania Occidental, proceso que a través de, por ejemplo, *laxte* > *laite* > *leite*, etc., da *leche*, esp., *leite*, port. Similar teoría se ha expuesto para la palatalización de /kʰʷ/, /gʰʷ/ y /gn/ [esp. *ojo* < *oculo*, *teja* < *tegula*, *tamaño* < *tam magnu*]. El autor se propone demostrar que en este caso (grupos romances kʰl, gʰl o lat. gn) no se dio el paso (k, g) > j, sino que se trató de asimilación recíproca. Entre sus argumentos están: dificultad de explicar que la yod cerrara la a de *lacte* pero no la de *novacula* > *navaja* y similares (lo que Menéndez P. explicó por temprana absorción de yod en l); datos del mozárabe y de universales lingüísticos indican como más probable la palatalización de /y/ que la de /i/ (*serralia* > *cerraja*); el examen de dialectos, sobre todo del área gallegoportuguesa, señala que la palatalización no es incompatible con el mantenimiento de la semivocal (*axe* > *eixo*), entonces, ¿por qué no aparece la semivocal también en /gʰʷ/, /kʰʷ/, /gn/ si además es clara la tendencia del luso-romance a formar diptongos decrecientes (*raiva*, *coiro*, *eu*)? Discute luego palatalización y absorción con muchos ejemplos romances y extraromances y concluye que si en dialectos gallegoportugueses hubiera habido vocalización en kʰl, gʰl, gn, con posterior palatalización debería haber testimonio de una semiconsonante. Otros argumentos de Wireback se refieren a perceptibilidad y relieve relativo de las consonantes lo que incide en la absorción o no absorción; la estructura silábica: ks, kt no eran grupos iniciales en latín pero sí cl, gl, lo que hace suponer que estos últimos se silabificaban cl, gl. Examina el caso de las posibles diferencias en silabificación entre *clave* y *oc'lu*, postulando que para el luso-romance no es necesario suponer diferencia

en la silabificación para explicar el resultado de los grupos latinos frente a los romances. Analiza casos similares en castellano y repite que la velar no palatalizó en *k'ɫ*, *g'ɫ* sino que hubo asimilación recíproca. Discute GN para el que postula dos pronunciaciones en latín: semivocal + *n* y nasal velar + nasal alveolar, la última de las cuales sería la del iberorromance, pues no hay rastros de yod.

Conclusión: Rechaza la tesis tradicional que iguala las palatalizaciones de /*ks*/, /*kt*/ a las de /*k'ɫ*/, /*g'ɫ*/, /GN/ porque: “los datos del mozárabe no apoyan la presunción de que el estadio [il] precedió a [λ]; no sobrevive ninguna semivocal donde la frecuencia de tal estructura silábica requeriría su conservación [...] la silabificación de la /*κɫ*/ y /*gɫ*/ iniciales en latín apoya una secuencia tautosilábica para /*k'ɫ*/, /*g'ɫ*/. Por tanto son necesarios tres procesos distintos para explicar la palatalización de /*ks*/, /*kt*/, /*k'ɫ*/, /*g'ɫ*/ y /GN/ en iberorromance: (1) /*κ*/ > [i] para /*κɫ*/ y /*ks*/; (2) /*ɫ*/ > /*λ*/ por asimilación a la velar precedente en /*k'ɫ*/, /*g'ɫ*/; (3) [in] [ɲ] > [ɲ] para /GN/. Si estos procesos son válidos para todo el romance occidental no es claro; pero sí que la palatalización iberorromance de /*k'ɫ*/, /*g'ɫ*/ y /GN/ no puede explicarse por asimilación de la líquida inicial a una supuesta yod final de sílaba”.

JOEL RINI, *The Origin of Spanish ser: A Phonosyntactic Analysis*, 295-307. Discute la etimología de *ser* que se ha considerado proveniente de *sedere* o de **ésser* (< *esse*) > *essére* > *ser*. Se discute también la posibilidad de un doble origen: *seer* < *sedere*, *ser* < **essere*, pero contra esta tesis milita el que no hay rastros de **essere* en Iberia. Rini se propone ofrecer una solución de base sintáctico-funcional. Compara formas del futuro en galorromance y en ítalo-romance y las alternativas de su origen: (1) *sedere* para esp., **essere* para it. y fr.; (2) *sedere habet* para it., fr., esp.; (3) Orígenes diversos para cada uno y propone, para *será*, *sedere habet* (que ofrece el problema de no presentar formas sincopadas con -d-, **sedrá*). Expone también la posible evolución de **éssera seren* frases con auxiliar; y encuentra que hasta el siglo XIV *ser* supera muchísimo a *seer* en formas sintéticas y al revés, *seer* es propio de formas compuestas y que más o menos lo mismo sucede con *ver* y *veer*; examina también otros casos de síncope de vocales dobles, sus acentos:

El resultado de este análisis fonosintáctico señala hacia un solo étimo para las variantes *ser* y *seer* del ant. esp., las variantes *ver* y *veer* revelan exactamente lo que estaba sucediendo en esp. ant. con *ser* y *seer*. Es hecho indiscutible que *ver* y *veer* en esp. ant. venían de un mismo étimo, *videre*, y que la forma monosilábica resultó de la contracción de la forma bisílaba. Los datos y análisis antes presentados sugieren que esta contracción (*veer* > *ver*) ocurrió como resultado del condicionamiento

fonosintáctico que se produjo en el paso de futuros analíticos a sintéticos y a condicionales. Se deduce, pues, que lo mismo sería cierto para esp. ant. *ser* y *seer* y que como *ver* y *veer* ambas variantes vienen de un étimo como lo propuso inicialmente Diez (1882: 530).

Se responden luego posibles objeciones de los sostenedores de la tesis de los dos étimos:

hay que concluir entonces que el lat. *esse* nunca fue regularizado a **essere* en la prehistoria del castellano; más bien experimentó supletivismo por *sedere* por la razón expuesta por Lloyd [...] El verbo *sedere* 'estar (sentado)' estaba estrechamente asociado con *esse*, sobre todo en sentidos locativos. Así, desapareció y fue reemplazado por *sedere*, *seer*.

Note: *Reflections on "The Past and Future of Medieval Studies"*, 308-314. WILLIAM D. PADEN comenta el libro cuyo título aparece en encabezamiento de la Note, fruto de una reunión en South Bend del 19 al 22 de febrero de 1992.

Review Articles: *Questioni di filologia provenzale*, sobre MAURIZIO PERUGI, *Saggi di linguistica trovadorica*, por GINA BATTISTA SPERONI, 315-328; *La tradición y la composición de «La Gran Conquista de Ultramar»*, sobre CRISTINA GONZÁLEZ, *La tercera crónica de Alfonso X: «La Gran Conquista de Ultramar»*, por JESÚS RODRÍGUEZ VELASCO, 328-346.

Número 4, mayo de 1997

Foreword, III-VIII: JERRY CRADDOCK, actual director, da una mirada retrospectiva a la fundación de la revista en 1947 por YAKOV MALKIEL, a la meritoria tarea de este gran romanista, a las personas que han jugado un papel importante en la vida de *Romance Philology* y se refiere a lo que será la revista en los próximos años.

En *Introduction*, VIII-X, BÁRBARA DE MARCO explica los criterios que se han seguido al compilar la bibliografía de los últimos 25 tomos de *Romance Philology* que es el contenido del presente número.

Viene luego la bibliografía dividida en *Articles, Notes, and Editorial Comments*, 391-405; *Review Articles*, 406-412; *Books Reviewed*, 413-533; *Reviewers*, 534-571; *Necrologies*, 572.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.